

¡Ambición!, no la tengo. ¡Amor!, no lo he sentido.  
 No ardi nunca en un fuego de fe ni gratitud.  
 Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido.  
 Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.

De mi alta aristocracia, dudar jamás se pudo.  
 No se ganan, se heredan, elegancia y blasón...  
 Pero el lema de casa, el mote de mi escudo,  
 es una nube vaga que eclipsa un vano sol.

Nada os pido. Ni os amo, ni os odio. Con dejarme  
 lo que hago por vosotros hacer podéis por mí...  
 ¡Que la vida se tome la pena de matarme,  
 ya que yo no me tomo la pena de vivir!...

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
 en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
 De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna.  
 ¡El beso generoso que no he de devolver!

MANUEL MACHADO

# LLAMAS DE ANGINA

Cuando entramos a través de una de esas cortinas de flecos de cañutos lo hacemos siempre nadando a braza.

—o—

Cuando apretamos el gatillo del sifón, provocamos una manifestación violenta de sus aguas carbónicas.

—o—

Las teclas negras son el sarro de la dentadura del piano.

—o—

El hombre rana es un ladrón de hoteles submarinos.

—o—

La Navidad ha venido a ser la fiesta de la degollación de los pinos inocentes.

—o—

La raqueta de tenis es la radiografía de una hoja vegetal pedunculada.

—o—

Una vela encendida es una vela que se consume de amor narcisista.

—o—

El conejo no es que sea un animal cobarde; es que no tiene escopeta, caramba.

—o—

Produce cierto repeluzno asomarse a una ventana con la persiana de esas llamadas de "guillotina".

—o—

El humo es la cuerda que se le ha saltado al reloj del cigarro.

JOSE CANAL